

HISTORIA ORAL DEL COMPONENTE AEREO MALVINAS

ACLARACION DE www.radarmalvinas.com.ar

El siguiente es el relato del entonces Capitán Rodolfo SAVOIA, quien se desempeñó como Jefe de Artillería Antiaérea de la BAM Malvinas durante el Conflicto de Malvinas

TESTIMONIO A DOS DECADAS DEL COFLICTO

Copyright © Rodolfo Savoia



Publicado originalmente en *Aeroespacio 20 años* www.aeroespacio.com.ar
El mismo está disponible en la Dirección de Estudios Históricos de la Fuerza Aérea Argentina

TESTIMONIO A DOS DECADAS DEL COFLICTO

En realidad el tema Malvinas es algo muy denso en el sentido de que fueron aproximadamente setenta días, de los cuales cuarenta y cinco fueron de combate y donde se experimentó una situación impensable: pasamos de la regularidad pacífica que teníamos en nuestro país, gracias a Dios, a una realidad bélica prácticamente sin transición. Si en algo nos sirvió en ese sentido la fortaleza de la Fuerza Aérea, es el haber tenido un adiestramiento adecuado de manera de poder pasar, sin dilación, de una situación de paz a un estado de guerra.

Al término de una comisión oficial, el 1º Abr junto a otros oficiales regresé a la BAM Mar del Plata y al día siguiente recibimos la noticia de la recuperación de las islas. El material y el personal se encontraban alistados porque dos o tres días antes llegó el aviso de que debíamos prepararnos para un gran operativo que realizaría la Fuerza Aérea, como uno de los tantos que tenían lugar en la época.

El 5 Abr nos encontró desplegando en los C-130 con destino a la BAM Malvinas. Yo dependía de un oficial jefe, el My. Maiorano, que integraba el Estado Mayor y bajo mi mando tenía una batería de 35 mm, dos piezas regladas por un director de tiro, proveniente de la BAM Mar del Plata, y una batería de 20 mm, nueve piezas de operación manual y puntería óptica, provenientes de la BAM Río Gallegos. Todo este material operó en forma combinada. Seis piezas de 20 mm al mando del Ten. Balaza, fueron destinadas a la BAM Cóndor en Darwin.

La Reinmethal de 20 mm es un arma respetable por su cadencia de fuego de 32 disparos por segundo. La distancia en que se presentaron los blancos el 1o May era óptima para la operación de estas piezas: su alta cadencia de fuego resultó letal para los atacantes. En cuanto a la batería de 35 mm, de mayor alcance, el impacto de un sólo proyectil es suficiente para derribar un avión.

Si bien el mes de abril lo utilizamos para aferrarnos al terreno, preparar las posiciones y sobre todo atender a la protección del personal, no hubo necesidad de hacer adiestramiento de tiro, porque todos estaban debidamente preparados.

Durante ese período nos adaptamos al clima y a las circunstancias generales, dentro de las cuales existía una gran incertidumbre porque no sabíamos lo que podría ocurrir, recién en los últimos días de abril tomamos plena conciencia de que la cuestión diplomática no prosperaba y que nos encontrábamos en una suerte de conflicto.

En virtud del trabajo de protección del personal que se realizó durante el mes de abril pudimos soportar las duras inclemencias climáticas, como también los bombardeos enemigos y llegar al final de campaña registrando sólo una baja fatal, un soldado de infantería de marina que estaba con nosotros, y dos heridos.

Sobrevino el 1º May que fue un shock para todo el mundo; estar en combate es una experiencia que es necesario vivirla para comprenderla; uno se puede imaginar que está bajo un bombardeo y otra cosa es sentir explotar bombas a corta distancia.

Lo que rescato de toda esta actuación es precisamente el desempeño del personal. Nosotros, los artilleros, históricamente debimos trabajar con tropa; siempre tuvimos buenos resultados con los soldados y durante el conflicto, con un efectivo de setenta hombres, de los cuales casi cincuenta eran soldados, no tuvimos ningún inconveniente en la conducción; los soldados siempre estuvieron apoyados por sus oficiales y suboficiales, comíamos exactamente lo mismo, compartíamos todas las situaciones; y eso era muy importante porque justamente estábamos todos aferrados al terreno combatiendo.

Durante los ataques de la aviación naval británica a la BAM Malvinas, no había forma de mantener a los soldados en sus refugios. Su función específica consistía en realimentar los almacenes de munición de las piezas de 20 mm, pero cuando esto no era necesario ellos permanecían en la proximidad de las piezas, buscando blancos para señalarlos a sus Jefes de Pieza. Durante el primer ataque de los Sea Harrier, aproximadamente diez aviones evolucionaban muy cerca bombardeando el aeropuerto, lo cual producía un entrecruzamiento de aeronaves provenientes desde distintos puntos. Ese día los ingleses perdieron cuatro aviones; si bien ellos en su Libro Blanco no lo declaran, hubo tres derribados en el propio aeropuerto y otro más cayó en el mar a 8 millas de allí; en este caso el piloto fue recuperado por los británicos; en los otros tres casos desgraciadamente no.

Pero el hecho de estar combatiendo, hacía que tanto los Jefes de Pieza como sus auxiliares estuvieran viviendo esa situación sin pensar en protegerse en los refugios. Los soldados habían sido incorporados en enero y adiestrados en dos lugares distintos, y en el mes de abril estaban plenamente operativos, incluso maniobraban las piezas de 20 mm, hacían puntería y sabían disparar, aunque no era su función específica: las horas de entrenamiento en simulador que habían efectuado en cada unidad, dieron ese resultado. No tuvimos a lo largo de la campaña ninguno que se pusiera a llorar, ningún autoflagelado, ningún desertor, ningún acto de indisciplina, cosa que para los conductores es la mejor condecoración.

Uno puede haber salido del azar de la guerra un poco mejor o un poco peor; gracias a Dios todos regresamos físicamente sanos, aunque actualmente estamos detectando algunos casos de secuelas psicológicas derivadas de estas experiencias, pero esa respuesta del personal, aún hoy, después de que ya han pasado dos décadas me emociona: esos hombres que entonces tenían dieciocho años supieron comportarse como leones.

Como reflexión final diré que los hechos históricos se suceden y uno, dentro de ese devenir, es una hoja en el viento y poco puede hacer para modificar los acontecimientos. No vale la pena cuestionar si el hecho histórico correspondía o no; acciones en las que, además, no tuvimos oportunidad de opinar; simplemente sucedieron y lo vivimos en la forma que el mandato que nos confiere la Nación lo ordena.

Estoy muy satisfecho con el adiestramiento que tuve en la Fuerza Aérea; sin llegar a decir que fue lo perfecto sí, afirmativamente, fue lo más cercano a lo necesario, aún con todas las limitaciones que siempre tuvo."